

SCHERZO

REVISTA DE MÚSICA

AÑO XXXIII - Nº 341

JUNIO 2018

sch^eerzo

KAREL
MARK
CHICHON

LA
BATUTA
VERSÁTIL

DOSIER
ARRIGO BOITO
ENCUENTROS
FRANÇOIS-XAVIER ROTH
DANIELA BARCELLONA
ACTUALIDAD
BENET CASABLANCAS
DISCOS
L'APOTHÉOSE
SHEKU KANNEH-MASON



SCHERZO

REVISTA DE MÚSICA

AÑO XXXIII - Nº 341

JUNIO 2018

8,50 €

Daniela Barcellona

“ROSSINI TE OBLIGA A ESTAR SIEMPRE ALERTA”

La mezzosoprano italiana, de Trieste, Daniela Barcellona, alcanzó la fama internacional en 1999 cuando causó furor con su encarnación del papel de Tancredi en el Rossini Opera Festival, siendo saludada como la gran esperanza para el canto rossiniano, como poco antes lo había sido Juan Diego Flórez en la recuperación de una nueva vocalidad tenoril. El próximo año veremos a Daniela Barcellona de nuevo en el coliseo madrileño con uno de sus papeles ‘fetiche’, Mrs. Quickly en *Falstaff*, que

está preparando estos días en Berlín con Daniel Barenboim. Será en una esperada nueva producción del testamento verdiano, debida al siempre imaginativo Laurent Pelly, y con un *pancione* asimismo de excepción: Nicola Alaimo.

RAFAEL BANÚS IRUSTA

DESPUÉS de casi veinte años de carrera esencialmente *belcantista*, en la cual han figurado, por supuesto, los grandes papeles del maestro pesares —incluyendo algunos tan poco frecuentes como el titular de *Sigismondo*—, de Bellini y Donizetti, pero también recuperaciones tan importantes como la de *Ginevra di Scozia de Mayr* (especialmente pensada para ella en su ciudad natal), y sin abandonar este repertorio, en el que abundan los personajes travestidos —Malcolm en *La donna del lago*, Arsace en *Semiramide*, Falliero...—, en los últimos tiempos ha añadido otros papeles de diferente envergadura, como Didon en *Les Troyens*, Dalila, Santuzza o la Amneris verdiana, con la que ha vuelto al Teatro Real. La gran cantante reconoce “estar encantada” con esta vertiente más ‘femenina’ de su carrera.

En poco menos de una década, esta aventura estaba casi a punto de empezar, con una mezcla de entusiasmo y temor, tanto por su parte como por la de sus muchos admiradores. En la actualidad, papeles verdianos como Amneris en *Aida*, Mrs. Quickly en *Falstaff* o Eboli en *Don Carlo* forman parte ya de su catálogo. Como la Duquesa Federica en *Luisa Miller*, que ha cantado en la Scala de Milán...

Es un papel pequeño pero muy bonito, con esa aria de entrada y el dúo con el tenor, o el cuarteto *a cappella*. Tengo que decir que está siendo un camino muy positivo, que me está dando grandes satisfacciones y haciendo descubrir nuevos aspectos de la técnica, desarrollando la voz de un modo muy natural y coherente con mi propia naturaleza canora. Mi primera Amneris fue en Valencia, con Lorin Maazel. Luego la he hecho en otros sitios, como la Arena de Verona. En último lugar el

verano pasado en el Festival de Salzburgo, con Riccardo Muti. Creo que es la verdadera protagonista, que la ópera tendría que llamarse Amneris. Es una parte que me permite desenvolver toda mi voz en plenitud, descubrir nuevos mundos sonoros... Es curioso, desde que estoy haciendo estos papeles, veo que también canto mejor Rossini, porque estoy descubriendo muchas más cosas en mi instrumento, lo conozco mejor.

¿Y está pensando en abordar la Azucena de *Il trovatore*?

De momento, no; aún no es el momento adecuado. He cantado algunos fragmentos de la ópera en concierto, pero creo que para el papel completo todavía tengo que esperar. Volviendo a Amneris, desde el punto de vista del personaje es también muy interesante, porque creo que es, ante todo, una mujer que

fiel amigo de Gennaro, como demuestran en el estupendo dúo.

En los últimos años ha asumido también a mujeres, digamos, malvadas y perversas: Dalila y, sobre todo, la Princesa de Bouillon de *Adriana Lecouvreur*.

Me encanta hacerlas, de vez en cuando, porque me hacen explorar un punto que nadie piensa. Todos tenemos un lado oscuro.

Usted es una referencia en la interpretación rossiniana. Pero, ¿cómo describiría su vocalidad?

Rossini te obliga a estar muy alerta, a tener siempre las pilas cargadas. Su música mantiene tu cerebro y tu espíritu en estado de permanente actividad. Yo digo siempre que es tan importante tener una buena voz como, sobre todo, una buena cabeza. En nuestras clases hacemos mucho hincapié en las

“Yo digo siempre que es tan importante tener una buena voz como, sobre todo, una buena cabeza. En nuestras clases hacemos mucho hincapié en las variaciones, porque es ahí donde puede brillar toda la fantasía del cantante”

sufre, frágil, que abre hasta el fondo su corazón, como Santuzza.

Otro personaje que también ha asumido en esta nueva etapa...

Sí, lo he hecho en Bilbao, y en otras ciudades españolas. Un papel fantástico.

Un papel quizá también algo menor, pero que ha querido hacer es el Maffio Orsini de *Lucrezia Borgia* de Donizetti.

Es que es muy bonito, con ese brindis del último acto... Tiene una música muy bella. Y siempre está junto al protagonista. Es el más

variaciones, porque es ahí donde puede brillar toda la fantasía del cantante. Isabella empieza su aria diciendo “*Cruada sorte*”, es una situación dramática, pero sabe que tiene que ponerse enseguida a funcionar.

¿Se siente, de algún modo, responsable de enseñar a las nuevas generaciones que están surgiendo su experiencia en el canto rossiniano?

En efecto, tanto mi marido, Alessandro Vitiello, como yo, creo que tenemos la responsabilidad hacia los más jóvenes de

transmitir toda esta experiencia que hemos aprendido de los mayores, de gente como Gianluigi Gelmetti o Alberto Zedda, que, lamentablemente, ya no está entre nosotros.

Usted pertenece a una tradición de grandes mezzosopranos italianas. Si antes su referencia era Lucia Valentini Terrani, ahora son Ebe Stignani, Giulietta Simionato, Gianna Pederzini, Fiorenza Cossotto...

En efecto, cuando canté aquel *Tancredi* en Pésaro, mi modelo era la gran Lucia Valentini Terrani. Ahora son otros, lógicamente, para este nuevo repertorio. ¿Sabe? Con Giulietta Simionato me pasó algo muy divertido. Yo canté el rondó final de *La Cenerentola* en un concurso de la RAI que fue televisado y al día siguiente recibí una llamada suya para felicitarme. No podía creérmelo... Luego me conoció y llegamos a ser muy amigas.

¿Cuál es su relación con la música barroca?

Me gusta muchísimo este repertorio. También es muy preciso, tienes que dar todas las notas, pero es algo más relajado, me parece. He hecho los protagonistas de *Rinaldo* de Haendel en la Scala de Milán —en la bellísima producción de Pier Luigi Pizzi— y el de *Orfeo ed Euridice* de Gluck en el San Carlo de Nápoles. También he grabado dos discos muy bonitos con arias poco conocidas de Pergolesi y Alessandro Scarlatti, con Marcello Di Lisa y el Concerto de' Cavalieri, un conjunto de instrumentos originales que te permite encontrar más matices, nuevos colores, una diferente gradación de la voz...

Su Didon de *Les Troyens* en Valencia con Valery Gergiev demostró que podía ser una magnífica berlioziana. ¿Ha pensado alguna vez en la Marguerite de *La Damnation de Fausti*?

Es un papel que me encantaría. Hice la Voz celestial cuando era muy joven en Trieste, con una enorme peluca rubia. Cantar en francés no es tan fácil como en italiano, hay que cuidar mucho la dicción, pero, a cambio, tienes esa maravillosa instrumentación y esa variedad de coloridos en la orquesta.

También ha cantado recientemente Dalila en el Teatro Regio de Turín.

Sí, junto a Gregory Kunde y con Pinchas Steinberg como director musical, que es estupendo, en un montaje de Hugo de Ana. Me gusta mucho trabajar con él, porque es muy respetuoso, como en esta *Aida*. Además, con su colaboradora habitual, la coreógrafa italiana Leda Lojodice, trabajamos mucho el tema de las manos, y fue muy sugerente.

¿Cuáles son sus próximos proyectos?

Después de *Falstaff* en Berlín, tengo una *Semiramide* en Múnich,

en un montaje muy potente de David Alden, que estrenó Joyce DiDonato y que luego hemos hecho en el Covent Garden de Londres con Antonio Pappano, por el que ambas hemos recibido el prestigioso Premio Olivier. Soy la primera cantante italiana en obtener este premio, lo cual es todo un honor. Acaba de salir en Opera Rara la grabación completa que hicimos en los Proms, con Mark Elder. Retomaré el papel de Arsace más tarde en Bilbao, en la recuperación de la producción de Luca Ronconi, que es magnífica. Luego regresaré al ROF, después de una larga ausencia, con la

Petite Messe Solennelle de Rossini. También tengo una Amneris en Pekín. Y, como nuevo rol, el único es Laura Adorno en *La Gioconda* en la Deutsche Oper de Berlín. He incorporado muchos papeles en los últimos tiempos.

Y ha pensado en esos papeles tentadores en los que algunas cantantes se han planteado el salto hacia el repertorio de sopranos, como Norma, Tosca, incluso Aida...

De momento, no. Cuando sea una anciana quizá. Pero, por ahora, me siento totalmente mezzosoprano. ¶

